

La Vida Religiosa en Puebla.

Desafíos

Jorge Iván Castaño, C. M. F.

Superior Provincial de los Claretianos en Medellín

Un estudio serio de las Conclusiones finales de Puebla sobre la Vida Consagrada no puede hacerse al margen del contexto real de expectativas que se vivieron sobre dicho tema en torno a la misma celebración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Tampoco podrá hacerse un análisis válido de los resultados obtenidos, si no se parte de una dimensión profunda de fe en la fuerza del Espíritu que nos impulsa a vivir una comunión sincera con nuestros pastores, y nos invita ya a la aceptación optimista de las directrices globales que van a marcar, en los próximos años, la ruta evangelizadora de la Iglesia peregrina en América Latina.

Nuestro comentario se dividirá en tres partes: en la primera trataremos de presentar un breve resumen de las tendencias e inquietudes que se formularon a través de medios diversos, respecto al hecho eclesial de la Vida Religiosa y su contribución específica a la evangelización de este continente.

En la segunda parte veremos lo que de hecho traen las Conclusiones de Puebla sobre los Religiosos. Intentaremos resumir los diversos apartados internos con el fin de dar una visión esquemática de conjunto. Reduciremos el material, sin traicionar el pensamiento.

Finalmente, trataremos de subrayar las líneas claves de los datos obtenidos, abiertos siempre a las nuevas perspectivas o desafíos que Puebla nos ofrece, y que todos los Religiosos tendremos que vivir con el dinamismo de nuestra esperanza y con la fidelidad suprema de nuestra entrega total a Cristo y a la edificación de su Reino.

I. Un mundo de tendencias y expectativas.

Es bien sabido que el Documento de Consulta (DC) provocó muchas y variadas reacciones y creó un clima eclesial de profundo interés y preocupación por la marcha, orientación y contenido final del trabajo de Puebla. Este fenómeno era previsible, pues el documento citado tenía como objetivo "suscitar la reflexión en toda su libertad, creatividad y originalidad con el fin de reflejar los rasgos comunes y la variedad de nuestras regiones e Iglesias" (DC, 3), y estaba igualmente orientado "a recoger los aportes de los Episcopados y de otros organismos e instituciones, en orden a la elaboración del Documento de Base" (DC, 4).

Respecto al sentido eclesial de los Religiosos y a su quehacer evangelizador en este presente y futuro de la Iglesia Latinoamericana, muchas observaciones y aportes críticos se formularon a través de canales diversos. Aquí nos limitaremos a mencionar las tendencias más sobresalientes y los anhelos más significativos que hemos podido encontrar a nivel de los aportes oficiales dados tanto por las Conferencias Episcopales, como por las Conferencias Nacionales Religiosas.

A. A nivel de las Conferencias Episcopales.

1. *Presencia evangelizadora de los Religiosos.* En casi todos los aportes de las Conferencias Episcopales se reconoce explícitamente la contribución valiosa que los Religiosos históricamente han prestado a la tarea evangelizadora de la Iglesia¹. Se llega incluso a decir que "la Vida Religiosa, por ser don de Dios, por su ubicación, por sus posibilidades, y por el número de sus miembros, constituye una gran fuerza para la pastoral latinoamericana"².

Por las anteriores razones se puede concluir que "el tema de la Vida Religiosa debe ser afrontado en Puebla con gran seriedad, no sólo porque en el presente y en el futuro de la evangelización latinoamericana los Religiosos juegan un papel importante, como sucedió en el pasado, sino porque la tarea evangelizadora éntra en su propia razón de ser dentro de la vida y la santidad de la Iglesia. Deben vivir esta hora como un momento privilegiado para clarificar su ser evangélico ante los retos que la Iglesia debe asumir hoy"³.

2. *Actuales sombras y dificultades.* Se advierten tensiones en la Vida Religiosa, tanto en el orden interno de las propias Comunidades, como en el orden externo, especialmente en relación con la Jerarquía y con los otros Institutos Religiosos⁴. Se debe agregar además, que "la urgencia y amplitud del quehacer pastoral provoca a veces crisis en la vida consagrada, sea por la dicotomía que suscita una falta de integración pastoral y/o comunitaria, sea por falta de coordinación con las exigencias pastorales de la Iglesia local, sea en algunos casos por la tensión derivada de ciertas normas internas de algunas Congregaciones, que no se adecúan a las exigencias de la Evangelización. En algunos casos ideologías opuestas dividen a las comunidades religiosas"⁵.

¹ Ver especialmente las declaraciones de Chile, Ecuador, México y Colombia, en *Aportes de las Conferencias Episcopales*. Libro Auxiliar N° 3 para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Bogotá 1978.

² *Ibid.* p. 302.

³ *Ibid.* p. 185.

⁴ *Ibid.* p. 304.

⁵ *Ibid.* p. 1134.

Aunque se reconoce que en estos últimos años ha existido una búsqueda mayor del propio carisma y una permanente inquietud por definir su identidad y ubicación dentro del Pueblo de Dios, algunas Conferencias Episcopales admiten fallas en este camino, tanto al interior de los mismos Institutos, como de parte de algunos Obispos. En cuanto al primer aspecto se da la instalación cómoda de muchos religiosos y el poco sentido eclesial de otros. En cuanto al segundo aspecto, se dice que "algunos pastores no conocen suficientemente los carismas propios de las Comunidades, y éstas tienen el peligro de no responder debidamente al don de Dios por ignorancia o descuido"⁶. Existe además la constatación de que los religiosos "han sufrido incomprendiones de parte de algunos miembros o sectores del clero diocesano, que les exigen presencia y actividades en la pastoral diocesana, reduciendo la dedicación que deben a su carisma específico en la Iglesia"⁷.

Algunos Obispos admiten que en muchos Institutos se ha experimentado un auge en el sentido comunitario de la oración y mayor participación eucarística como signo sacramental y fuente viva de fraternidad. Pero no dejan de advertir que para algunos religiosos "tanto la oración como los sacramentos continúan siendo un rito y no tienen sentido histórico y vivencial. Por este motivo hay fallas en la formación de la fe del religioso y decae la perseverancia en la vocación de muchos"⁸.

3. Algunas tendencias y líneas de acción:

Brasil: "Valórense las grandes tendencias de la Vida Religiosa referente a la evangelización. Amplíese el campo de su actuación apostólica con desplazamientos hacia nuevos espacios geográficos y sociales más pobres. Fórmense comunidades más evangélicas por el compromiso de oración, por el estilo personal y comunitario de convivencia más fraterna; simplifíquense sus estructuras y sus formas de vida; sean más evangelizadoras, atentas a las necesidades del contexto, insertas en las Iglesias locales, reinterpretadoras del carisma; evangelicen por el testimonio de la fe y del amor y por el compromiso con la justicia. Haya cierta desinstitucionalización de las actividades apostólicas. Intégrense más los religiosos en la pastoral orgánica de las Iglesias Particulares. Haya trabajos pastorales asumidos por grupos intercongregacionales"⁹.

Bolivia: "Merece una especial recomendación el fomento de una Vida Religiosa adaptada a los modelos culturales del ambiente indígena. La vida consagrada puede despertar el aprecio por los valores del celibato y demostrar la fuerza evangelizadora de una comunidad religiosa auténtica. Motivar la contemplación es también parte esencial de la evangelización. La mentalidad contemplativa del indígena, profundizada en la vida religiosa, podría enriquecer a la Iglesia en Bolivia. En centros apropiados, este talento tendría la oportunidad de crecer aún más por la contemplación"¹⁰.

⁶ Ibid. p. 302s.

⁷ Ibid. p. 546.

⁸ Ibid. p. 303.

⁹ Ibid. p. 29s.

¹⁰ Ibid. p. 68.

Ecuador: "También los religiosos deben dirigir su espiritualidad y su ministerio a participar en la conversión que se exige de toda la Iglesia, con un acento especial de comunión, que conduzca a una pastoral de conjunto y a integrarlos como fuerza viva y operante en la Iglesia del Ecuador. Esta conversión deberá ir acompañada de una capacitación pastoral y una fuerte concientización"¹¹.

Nicaragua: "Conviene enseñar que no hay magisterio paralelo entre Obispos y Religiosos; entre teólogos y Obispos; entre fieles y Obispos, sino que todos comparten positivamente el magisterio, no aislados sino en comunión con el Magisterio de Pedro y de los Apóstoles"¹².

México: "Es básico un trato más frecuente, del cual procederá un mejor conocimiento mutuo, a fin de que desaparezcan ciertos prejuicios: a) Entre los Superiores Mayores y los Obispos. b) Entre el Obispo Diocesano y los miembros de las comunidades locales. c) Entre los sacerdotes y los religiosos que viven en la parroquia. d) Entre religiosos y apóstoles seculares. Se necesita un mutuo reconocimiento de los propios carismas y valores e intercambio de los mismos, lo cual enriquece la acción pastoral; teniendo en cuenta que las actividades que se realizan por carisma y por su mismo ser (de religiosos) ya son por sí una contribución a la pastoral"¹³.

Uruguay: "Potenciar las peculiaridades carismáticas de cada orden, congregación, e instituto secular en la pluralidad de sus manifestaciones eclesiales. Desarrollar la complementariedad de los carismas de la vida consagrada para la santidad de la Iglesia y la eficacia apostólica de su misión evangelizadora"¹⁴.

Haití: "Los sacerdotes y los religiosos deben vivir de tal manera que los pobres, los explotados y los marginados puedan conocer que nosotros estamos a su lado en la lucha por la justicia"¹⁵.

Colombia: "Las principales prioridades son: 1. Explicitar la dimensión evangelizadora de la vida contemplativa y la dimensión contemplativa de la vida activa. 2. Mayor inserción en la pastoral nacional y diocesana. 3. Favorecer las nuevas formas de vida que nacen en el continente y la Pastoral Vocacional. 4. Mayor conocimiento y sensibilidad socio-política a la luz del Magisterio de la Iglesia. 5. Facilitar la desinstitucionalización de algunas obras, cuando las circunstancias lo aconsejen, para una inserción más directa entre los pobres, y en comunión con el Obispo. 6. Favorecer el estudio teológico de la Vida Religiosa en la Jerarquía, en los religiosos y en el laicado. 7. Hacer que la Vicaría de Religiosos sea vínculo espiritual,

¹¹ Ibid. p. 647.

¹² Ibid. p. 990.

¹³ Ibid. p. 446.

¹⁴ Ibid. p. 855.

¹⁵ Ibid. p. 1012.

doctrinal y de trabajo entre el Obispo y los Religiosos. 8. Acentuar la comunión fraterna en las comunidades, evitando la masificación, y significarla de comunidad a comunidad. 9. Buscar derroteros para que los religiosos contemplativos sean testimonio y mensaje para el mundo de hoy. 10. Facilitar a los religiosos el proceso de profundización en la fe"¹⁶.

B. A nivel de las Conferencias Nacionales de Religiosos.

Estos Organismos expresaron su opinión y formularon sus aportes específicos para la III Conferencia General a partir de las reuniones celebradas durante el mes de marzo de 1978, reuniones que fueron organizadas y presididas por el Departamento de Religiosos del CELAM y el Equipo Directivo de la CLAR. El trabajo se realizó en cuatro fases, de acuerdo a los cuatro grupos regionales existentes: Cono Sur, Países Bolivarianos, Antillas, Centroamérica y México¹⁷.

El objetivo de estos encuentros regionales era elaborar un documento conjunto que pudiera ser considerado como el aporte fundamental de todas las Conferencias Nacionales de Religiosos para las deliberaciones de Puebla. El texto final fue asumido por la CLAR como propio y publicado "sin retoques" bajo el título *Vida Religiosa en América Latina. Aporte para Puebla*¹⁸. Traemos aquí la síntesis de la segunda parte de este documento, donde se trata de la "novedad" que el Espíritu está despertando en la Iglesia latinoamericana. Según leemos en la introducción, "el Espíritu Santo suscita en cada época estilos distintos de vida o 'novedades' en su Iglesia. Al recoger los rasgos más sobresalientes y significativos de la Vida Religiosa en Latinoamérica se advierte que son expresión y parte de una vida nueva que, en un ámbito más amplio, palpita en una Iglesia 'nueva' que nace entre nosotros". El documento reduce luego estas novedades a cuatro aspectos íntimamente unidos entre sí:

1. *Iglesia en camino de conversión.* La Iglesia va renovando su vida. Todo se vive en ella como un proceso de crecimiento y maduración. Sin contraponer sus elementos esenciales, la Iglesia, movida por el Espíritu, acentúa su misión de servicio; sin prescindir de lo institucional y jurídico, la acción del Espíritu la impulsa a ser más carismática y espontánea, en permanente actitud de búsqueda y sincera autocrítica.

En este momento privilegiado de renovación espiritual, los Religiosos ven su vida no ya como una forma anquilosada, sino como un modo "nuevo" de "seguir a Jesús" dentro de la Iglesia. Sienten una fuerte exigencia de sensibilidad hacia las nuevas situaciones, los nuevos tiempos y las nuevas llamadas del Espíritu en la historia. Esto les conduce a redescubrir su carisma fundacional para poder adaptarlo a nuestros días.

¹⁶ Ibid. p. 306s.

¹⁷ La síntesis de lo elaborado por cada una de las cuatro Regionales aparece publicada en el *Boletín CLAR*, N° 4-5 (Abril-Mayo) de 1978.

¹⁸ *Cfr. Boletín CLAR*, N° 9-10 (Septiembre-October) de 1978.

Todo esto es para los Religiosos una llamada a la conversión y una invitación a acrecentar la capacidad de autocrítica y aceptar las tensiones normales y los conflictos que inevitablemente existen en una vida que crece continuamente, evitando las mutuas exclusiones, los fáciles escándalos, superando estos obstáculos por medio de un continuo diálogo mantenido en actitud de caridad fraterna y mutuo respeto.

2. *Iglesia Comunión, Pueblo de Dios.* Es una Iglesia ansiosa de vivir la diversidad de ministerios y carismas dentro de la comunión del Espíritu, tanto en la fe como en la labor evangelizadora. Crece en ella el sentido de comunión y fraternidad que promueve y fortalece las relaciones personales entre sus diversos miembros y se manifiesta en la apertura hacia los demás, en la comunicación intra-eclesial entre los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos, entre las diversas Congregaciones Religiosas y en las relaciones ecuménicas.

Nuestra Iglesia sabe que es comunidad y quiere vivir como comunidad, a la vez humana y divina, visible e invisible, activa y contemplativa, presente y celestial. Esta voluntad de ser comunidad la lleva a cabo incorporando activamente en ella a todos sus miembros, buscando su participación real, puesto que todos son agentes y deben expresar su corresponsabilidad en la obra salvífica del Pueblo de Dios, compartiendo la planificación, la ejecución y la evaluación de los proyectos pastorales.

En esta Iglesia va surgiendo también una nueva imagen de la autoridad como servicio de comunión, de discernimiento, de conducción hacia la unidad de los hermanos. Es una autoridad de estilo nuevo, evangélico, vivida en la corresponsabilidad y ordenada al crecimiento armónico de todo el cuerpo eclesial. Esta vida de Iglesia-comunión exige urgentemente una Pastoral de Conjunto que, respetando y valorizando la diversidad de carismas y funciones, haga eficaz y fructífera la tarea apostólica de todos, a nivel local y universal.

Las comunidades Religiosas se sienten cada vez más como parte integrante de esta Iglesia, y tratan de ser abiertas, capaces de compartir. Superando el aislamiento de las diversas Congregaciones se emprenden tareas en común, como la formación, los ejercicios espirituales y los compromisos pastorales. De este modo crece el mutuo conocimiento y desaparecen antiguos capillismos e individualismos. Se acrecienta la comunión como exigencia del bautismo, asumido en su radicalidad por la profesión religiosa, y se expresa una conciencia clara de la misión evangelizadora. En las relaciones de los Obispos con los Religiosos va consolidándose una mayor comunión y una más profunda corresponsabilidad en la Pastoral Diocesana. Se constata, sin embargo, la conveniencia de establecer "relaciones institucionalizadas" entre las Conferencias Episcopales y las Conferencias Nacionales de Religiosos, relaciones que pueden revestir diversas formas.

3. *Iglesia encarnada, comprometida.* Esta Iglesia, que tiene una mayor simpatía por el hombre y se siente más cercana a él, expresa cada vez más su vocación de servidora de nuestros pueblos. Se encarna en su realidad para vivir el Evangelio tomando un "cuerpo latinoamericano".

Se siente enviada a todos los hombres sin discriminación y se inserta en sus múltiples culturas descubriendo en ellas las "semillas del Evangelio", enriqueciéndolas y acrecentándolas. Asume el lenguaje de los pueblos, su experiencia religiosa, y vaciando la riqueza de la Iglesia universal en sus propias particularidades; enriquece a la Iglesia toda, a la vez que el Mensaje Evangélico adquiere rostro particular. Como Cristo, que pasó haciendo el bien y sanando, quiere también salvar al hombre, a todo el hombre. Por ello insiste en la salvación integral del hombre, es decir, su alma y su cuerpo, la cultura, los bienes materiales, la fe y las estructuras socioeconómicas en que vive.

Esta Iglesia que nace entre nosotros promovida por el Espíritu, se sabe y se siente comprometida con los pobres. En actitud liberadora tiene conciencia de evangelizar al solidarizarse con los pobres, haciendo explícita la presencia del Señor en las situaciones humanas de pobreza en que vive el Continente. Ello la conduce a situarse en el "lugar social" del pobre para contemplar el mundo y la historia desde su perspectiva.

Entre los Religiosos se siente la exigencia de una mayor autenticidad en la vivencia del Evangelio, armonizando la vida con la Palabra hasta llegar a la radicalidad evangélica en el compromiso, viviendo entre los pobres y promoviendo, mirando el mundo y la historia desde la perspectiva de los pobres. El contacto con ellos ha mostrado la necesidad de humildad y sencillez en la Vida Religiosa, de saber acompañar sin liderar, de vivir la pobreza como un compartir amoroso todo lo que se posee, y de estar íntimamente conectados con la Iglesia institución (aunque con un nuevo sentido: no la institución poderosa, sino fraternal, responsable y sencilla).

4. *Misión evangelizadora.* La Iglesia reconoce que su misión básica es la de anunciar la Buena Nueva, descubriendo que el Reino de Dios ya está en medio de nosotros y que todavía no ha llegado a su plenitud. Esa misión, que supone ser enviado por alguien, a alguien y para algo, es su razón de ser, que la modela con una configuración concreta. En consecuencia, la Iglesia se pone al servicio del hombre — y no viceversa — para dar respuesta a sus necesidades en el orden de la salvación integral.

Esta responsabilidad de evangelizar a todos los hombres y a todo el hombre, la va cumpliendo proféticamente. Este nuevo rasgo exige de la Iglesia una especial sensibilidad para captar, en las urgencias y situaciones del hombre, una palabra de Dios que reclama disponibilidad y cooperación, y una conciencia crítica de las estructuras antievangélicas del mundo y de las presiones ambientales y culturales que hay que transformar.

Entre los Religiosos se toma conciencia de que el servicio a la "misión" es lo que debe condicionar y configurar su estilo de vida; y de que su modo "religioso" de vivir y situarse en el mundo debe ser ya, en sí mismo, proclamación de Evangelio y signo que hace creíble la Buena Noticia. Igualmente, ven su carisma y su consagración religiosa como su forma típica de evangelizar.

Hay una exigencia de vivir más radicalmente el servicio evangélico, expresada en la disponibilidad para llevar a cabo las tareas más duras y arriesgadas que pide la misión de la Iglesia. Se advierte una fuerte

convicción de que la Vida Religiosa, fiel a su origen e historia, debe ser una auténtica voz profética dentro de la Iglesia que la ayude a mantenerse en tensión evangélica y liberadora. Todo esto culmina en el deseo y en la búsqueda de medios para comprometerse más con el pueblo, asumiendo su causa y sufriendo su suerte.

II. Las Conclusiones de Puebla sobre la Vida Religiosa.

Sobre el tema de la Vida Religiosa, dentro de las preocupaciones de Puebla, tenemos que anotar una progresiva toma de conciencia eclesial. Este fenómeno aparece reflejado en los números que explícitamente le fueron dedicados en los respectivos documentos: 7 en el Documento de Consulta, 26 en el Documento de Trabajo, y 54 en el Documento Final. Aquí, más que la cantidad, nos interesa los contenidos reales y las orientaciones o criterios que el Episcopado Latinoamericano ha formulado en Puebla sobre los Religiosos. Vamos a situar, primero que todo, las conclusiones dentro del contexto general del documento, y a continuación expondremos la doctrina reflejada en los números directamente dedicados a la Vida Consagrada.

A. El Contexto de las conclusiones en el Documento final.

En cinco partes está dividido el Documento de Puebla: en la primera, se habla de la Visión Pastoral de la realidad latinoamericana (161); en la segunda, del Designio de Dios sobre la realidad de América Latina (162-562); en la tercera, de la Evangelización en la Iglesia de América Latina: Comunión y Participación (563-1127); en la cuarta, de la Iglesia misionera al servicio de la Evangelización en América Latina (1128-1293); finalmente en la quinta parte se habla del Dinamismo del Espíritu: Opciones Pastorales (1294-1310).

Nuestro tema se encuentra en la Tercera Parte, cuyos puntos centrales son las categorías de *comunión* y *participación*, encuadradas dentro de la teología y dinamismo concreto de las Iglesias Particulares. Con estos presupuestos se formulan tres capítulos, con la siguiente graduación lógica:

- *Centros de Comunión y Participación*: la familia, las Comunidades Eclesiales de Base, la Parroquia y la Iglesia particular.
- *Agentes de Comunión y Participación*: Ministerio jerárquico, Vida Consagrada, Laicos, Pastoral Vocacional.
- *Medios para la Comunión y Participación*: Oración, Liturgia y Piedad Popular, Testimonio, Catequesis, Educación, Comunicación Social.

Situados ahora en el segundo capítulo, y concretándonos a la parte dedicada a los Religiosos, podemos ver claramente tres secciones, en las cuales los Obispos Latinoamericanos nos presentan un diagnóstico (722-738), formulan unos criterios (739-757), y asumen unos compromisos (758-776).

B. Diagnóstico de Puebla sobre la Vida Religiosa.

Se parte de una constatación histórica, recogida ya en *Evangelii Nuntiandi*, n. 69, donde se dice que a los Religiosos "se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su santidad y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo". Este hecho indiscutible produce en nuestros Pastores un gran gozo y los mueve a promover y acompañar la Vida Consagrada según sus rasgos característicos, y a recoger las tendencias más significativas en los últimos años (nn. 722-725). Los cuatro aspectos seleccionados a continuación vienen presentados tanto en su vertiente positiva, como negativa, es decir, teniendo en cuenta las respectivas fallas o dificultades vividas.

1. *Experiencia de Dios (nn. 726-729)*: Se siente un mayor deseo de profundizar e interiorizar la vivencia de la fe, como elemento indispensable para llevar adelante una evangelización auténtica. Oración y vida buscan enriquecerse mutuamente, de tal suerte que la oración termine en un compromiso con la vida real, y la vivencia de la realidad exija momentos fuertes de oración, tanto íntima o personal, como comunitaria, orando con el pueblo y tratando de discernir con él la realidad. Desafortunadamente existen Religiosos que llevados tal vez por una desbordante actividad o una falsa espiritualidad, no han logrado integrar aún vida y oración, acción y contemplación.

2. *Comunidad fraterna (730-732)*: Hoy se pone énfasis especial en las relaciones interpersonales de amistad, sinceridad, fraternidad y por este motivo surgen nuevos estilos de vida comunitaria: junto a las comunidades numerosas, se dan también "pequeñas comunidades", deseosas de insertarse en barrios marginados, y a la luz de la fe llevan un compromiso de vida sencilla, acogedora y participante. Por otra parte, "la experiencia muestra que estas pequeñas comunidades deben asegurar ciertas condiciones para tener éxito: motivación evangélica, comunicación personal, oración comunitaria, trabajo apostólico, evaluaciones, integración en el Instituto y la Diócesis, a través del servicio indispensable de la autoridad".

3. *Opción preferencial por los pobres (733-735)*. Esta opción no supone exclusión de nadie. Viene a ser la tendencia más notable de los Religiosos en América Latina, quienes de hecho se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, y en otros muchos frentes donde realizan una labor callada y humilde. Esto ha exigido a muchas Comunidades revisar sus obras tradicionales, compartir y hasta convivir con los pobres. Pero más de una vez esta opción ha sido mal interpretada en la Iglesia y ha traído efectos negativos cuando no se ha mantenido una verdadera motivación evangélica, o no se ha tenido el apoyo comunitario y la suficiente preparación o madurez personal.

4. *Inserción en la vida de la Iglesia Particular (736-738)*: El redescubrimiento y vivencia de la teología de la Iglesia Particular ha llevado

a muchos Religiosos a integrarse más, con sus respectivos carismas, a la pastoral de conjunto y a los organismos tanto diocesanos como supradiocesanos. Pero esta integración no se da sin tensiones, sobre todo cuando falta el diálogo y el discernimiento conjunto referente a la revisión de obras o cambio de personal al servicio de la diócesis. Este apartado termina recordando a las "comunidades contemplativas como el corazón de la Vida Religiosa", pues son como un reclamo para todos en orden a intensificar el sentido trascendente de la vida cristiana.

C. Criterios:

1. *El designio de Dios (739-741)*: La Vida Consagrada debe entenderse como un don para la evangelización que el Espíritu concede a las Iglesias Particulares. Por consiguiente, los Religiosos deben compartir con ellas las fatigas, los sufrimientos y las esperanzas de la construcción del Reino, y en ellas deben volcar las riquezas de sus carismas particulares, en comunión con sus hermanos, presididos por el Obispo, a quien compete el ministerio de discernir y armonizar.

2. *El seguimiento radical de Cristo (742-757)*: Los Religiosos deben siempre sentirse llamados por el Señor, consagrados y enviados a dar un testimonio profético del valor supremo de la comunión con Dios y entre los hombres; enviados a cargar con la cruz del Señor, acompañando a los que sufren por la injusticia, por el hambre de paz y de verdad.

El seguimiento radical del Señor y la consagración a Dios se expresa y realiza por los consejos evangélicos. Estos son vistos desde una perspectiva liberadora, como respuesta evangélica contra los ídolos de la riqueza, del placer y del poder. Se constituye así la Vida Religiosa en testimonio e interpelación para el mundo y la misma Iglesia.

La comunión fraterna de los Religiosos, vivida con todas sus exigencias, se presenta como fermento de comunión entre los hombres y co-participación en los bienes de Dios, donación gratuita de los consagrados a todos los hombres, "con un amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirija con preferencia al más pobre".

Termina este apartado hablando sobre la fidelidad al carisma fundacional, como una forma concreta de obediencia a la gracia salvadora de Cristo manifestada en la riqueza del Espíritu que trata de responder solícitamente a las necesidades diversas de los hombres.

D. Opciones hacia una Vida Consagrada más evangelizadora:

1. *Consagración más profunda (759-763)*: Los Obispos en Puebla se comprometen a colaborar con los Superiores Mayores para acrecentar entre los Religiosos su entrega total a Dios y servicio generoso a la Iglesia y a todos los hombres; favorecer la actitud de oración y contemplación, valorar el testimonio evangelizador de la Vida Consagrada, insistir en la fidelidad al espíritu de los fundadores, y alentar un proceso formativo que capacite para un servicio evangelizador adecuado al presente y futuro de América Latina.

2. *Consagración como expresión de comunión (764-768)*: Desean también los Obispos intensificar más la comunión al interior de las comunidades, favoreciendo las relaciones interpersonales; estimular la apertura a las relaciones intercongregacionales, y posibilitar que los Religiosos vivan mejor su peculiar pertenencia a la familia diocesana, a través de un clima profundo de comunión eclesial orgánica en torno al Obispo.

A este fin, merece especial atención el documento "Relaciones entre los Obispos y los Religiosos en la Iglesia". También se debe promover la plena adhesión al Magisterio de la Iglesia, y fortalecer una auténtica pastoral orgánica a través del conocimiento por parte de los religiosos y clero diocesano, de la teología de la Iglesia Particular y teología de la Vida Religiosa respectivamente. Hay que establecer, finalmente, a nivel nacional, relaciones institucionalizadas entre los Obispos y Religiosos.

3. *Misión más comprometida (769-773)*: Los Obispos se comprometen también a alentar a los Religiosos a que asuman un compromiso preferencial por los pobres, y estimulan a todas las Comunidades, tanto masculinas como femeninas, a que amplíen su acción a los diversos campos de la cultura, comunicación social y promoción humana, asumiendo dentro de la Iglesia Particular los puestos de vanguardia evangelizadora, en comunión fiel con sus Pastores. Finalmente se comprometen a estimular la fidelidad y actualización del carisma original de los Religiosos, y a renovar su vitalidad y disponibilidad misionera para responder mejor a la distribución de las fuerzas evangelizadoras en la Iglesia.

III. Los Religiosos ante las Conclusiones de Puebla.

A. *Nuestra actitud fundamental*

No pretendemos ni podemos exponer aquí las variadas reacciones que los Religiosos en América Latina hayan tenido frente a las Conclusiones de Puebla. Tampoco intentamos presentar ahora el eco que la sección dedicada a la Vida Consagrada ha podido tener en algunos sectores de la Iglesia. De momento nos interesa resaltar la respuesta global válida que las citadas Conclusiones dan al conjunto de expectativas reinantes sobre la Vida Religiosa, oportunamente expresadas a diversos niveles antes de la III Conferencia General. Los temas principales y las inquietudes mayores se encuentran presentes de una u otra manera en las Conclusiones finales.

Pero la actitud fundamental que nos interesa destacar más es la del compromiso serio, profundo, total, que los Religiosos, desde nuestro peculiar proyecto de vida evangélico, debemos asumir hoy de cara a los grandes desafíos planteados por el Documento de Puebla a toda la Iglesia de América Latina. En realidad no nos debe interesar tanto el verificar si tal o cual aporte fue asumido o no en el Documento final, cuanto el preguntarnos si estamos dispuestos los Religiosos a identificarnos con las orientaciones propuestas, y si en realidad vamos a comprometernos a

llevar adelante las opciones claves que el Espíritu Santo nos pide en Puebla.

B. *Perspectiva clave de las Conclusiones*

“La Vida Consagrada es en sí misma evangelizadora en orden a la comunión y participación en América Latina” (n. 721). Este párrafo constituye el pórtico de entrada a toda la sección dedicada a los Religiosos. En él se explicita como el eje central que va a dar cohesión y fuerza a toda la inmensa tarea evangelizadora que la Iglesia intenta asumir en esta hora de América Latina. Nos referimos a las categorías de *comunión* y *participación*.

En el *Mensaje a los Pueblos de América Latina*, los Obispos dan singular relieve a éstos términos cuando formulan un deseo profundo de paz y se comprometen a trabajar por la justicia, haciendo un acto de fe en la fuerza creadora del Evangelio:

- “Deseamos la Paz y para alcanzarla, es necesario eliminar los elementos que provocan tensiones entre el tener y el poder, entre el ser y sus más justas aspiraciones. Trabajar por la justicia, por la verdad, por el amor y por la libertad, dentro de los parámetros de la *comunión* y de la *participación*, es trabajar por la paz universal”.
- “Creemos en la eficacia del valor evangélico de la *comunión* y de la *participación*, para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales”.

El problema que se nos plantea ahora es el de la hermenéutica de estos dos conceptos, que por otra parte los encontramos diseminados a lo largo de todo el Documento de Puebla. Creemos que el significado de estos vocablos y sus aplicaciones pastorales, está excelentemente sintetizado en la Introducción que las Directivas del CELAM hicieron al Documento de trabajo:

“*Comunión* con Dios, en la fe, en la oración, en la vida sacramental. *Comunión* con los hermanos en las distintas dimensiones de nuestra existencia. *Comunión* en la Iglesia, entre los Episcopados y con el Santo Padre. *Comunión* en las comunidades cristianas. *Comunión* de reconciliación y de servicio. *Comunión* que es raíz y motor de evangelización. *Comunión* con nuestros pueblos.

Participación en la Iglesia, en todos sus niveles y tareas. *Participación* en la sociedad, en sus diferentes sectores; en las naciones de América Latina; en su necesario proceso de integración, con actitud de constante diálogo. Dios es amor, familia, comunión; es fuente de participación en todo su misterio trinitario y en la manifestación de su nueva relación con los hombres por la filiación y de estos entre sí, por la fraternidad.

Su plan creador y salvador lleva tal signo y dirección. Por eso, el precepto máximo es el amor al que contradice el pecado que es egoísmo, división, opresión, idolatría. *La unidad* de los hombres entre sí y con Dios en una historia en la que el pecado está presente, se plantea como *comunión* que no puede darse sin una *liberación integral* y continua. Liberación de egoísmos individuales y colectivos. Liberación de idolatrías

y opresiones. Liberación de ignorancia y explotación. *Liberación en Cristo el verdadero y único liberador*"¹⁹.

C. *Instancia cristológica de la auténtica comunión y participación.*

Lo que acabamos de transcribir nos obliga a reconocer que sólo desde Cristo podemos entender en profundidad una comunión y participación que sean verdaderamente salvadoras, es decir, liberadoras de todo pecado, idolatría e injusticia en nuestro mundo. En este sentido nos identificamos plenamente con Puebla cuando afirma: "Después de la proclamación de Cristo, que nos revela al Padre y nos da su Espíritu, llegamos a descubrir las raíces últimas de nuestra comunión y participación. Cristo nos revela que la vida divina es *comunión* trinitaria... Por Cristo la humanidad *participa* de la vida trinitaria. Cristo con su actividad pascual es el único Mediador que nos lleva a la participación del misterio de Dios. Por su solidaridad con nosotros, nos hace capaces de vivificar nuestra actividad con el amor y de transformar nuestro trabajo y nuestra historia en gesto litúrgico, o sea, de ser protagonistas con El de la construcción de una convivencia y de una dinámica humana que refleje el misterio de Dios y constituya su gloria viviente" (n. 211-213)²⁰.

Regresando a nuestro tema, debemos decir que los Religiosos seremos auténticos agentes de *comunión y participación* en la medida en que nos reafirmemos y progreseemos en esta perspectiva cristológica, en que seamos más que nadie fieles al peculiar "seguimiento de Jesús", constituido para nosotros en el proyecto único y total de vida y acción en la historia y el mundo.

D. *El seguimiento de Jesús: sus exigencias y riesgos.*

Para la Vida Religiosa este no es un tema interesante, ni siquiera importante. Es sencillamente esencial, y por este motivo las conclusiones de Puebla le dedican un apartado relativamente amplio (n. 742-757). El "seguimiento de Jesús" adquiere, por otra parte, especial significado entre nosotros, Religiosos latinoamericanos, pues incluye también una invitación particular a pensar, amar y actuar como Jesús en el contexto dramático que viven nuestros pueblos. En estos términos, por ejemplo, los Obispos formulan un reto solemne a todos los creyentes:

"Para que América Latina sea capaz de convertir también sus dolores en crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar hombres capaces de forjar historia según la '*praxis*' de Jesús.... América Latina necesita hombres conscientes de que Dios *los llama a actuar* en alianza con El. Hombres con corazón dócil, capaz de

¹⁹ DT, págs. 4-5.

²⁰ Existe también este excelente texto: "Con Jesucristo, el nuevo Adán, se inicia la historia nueva y ésta recibe el impulso indefectible que llevará a todos los hombres, hechos hijos de Dios por la eficacia del Espíritu, a un cada día más perfecto dominio del mundo, una cada vez más lograda comunión entre hermanos y a la plenitud de *comunión y participación* que constituyen la vida misma de Dios" (n. 110).

hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia indique. Especialmente, capaces de asumir su propio dolor, y el de nuestros pueblos y convertirlos, pascualmente, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras" (n. 279; ver también n. 281).

Es imposible que la vida Religiosa no se sienta interpelada por este planteamiento profundamente evangélico. De hecho, los mismos Obispos ven que los Religiosos no pueden estar ajenos a éstas exigencias cuando afirman:

"Negándose radicalmente a sí mismos, aceptan como propia la cruz del Señor, cargada sobre ellos y acompañan a los que sufren por la injusticia, por la carencia del sentido profundo de la existencia humana y por el hambre de paz, verdad y vida. De este modo, compartiendo su muerte, resucitan gozosamente con ellos a la novedad de vida y, haciéndose todo para todos, tienen como privilegiados a los pobres, predilectos del Señor" (n. 743).

Todo esto quiere decir que en la vida Religiosa tienen que darse grandes riesgos y dificultades, y que sería ingenuo pensar que en el "seguimiento de Jesús", así entendido, no éntre también en juego nuestra propia vida y con ella todos los sueños de humana paz y tranquilidad. Veamos en concreto algunos de estos riesgos o tensiones.

1. *Incidencias eclesiales del seguimiento.* Si nuestra Iglesia en América Latina quiere ser de verdad fermento evangelizador y sacramento vivo de comunión y participación, tendrá que decidirse a ser la "Iglesia del seguimiento", que no sólo recuerde o predique a Jesús, sino que lo "siga", que recorra "su camino" y que marche junto con El al Padre. Puebla afirma esto sin vacilaciones. "Ir al Padre. En eso consistió el caminar terrestre de Jesucristo. Desde entonces, ir al Padre es el caminar terrestre de la Iglesia de Cristo, Pueblo de hermanos. Sólo en el encuentro fraternal con el Padre hallaremos la plenitud que sería utópico buscar en el tiempo" (n. 210).

En diversos sectores se oye decir que ha sonado hoy la "hora del seguimiento para toda la Iglesia". Se afirma que la actual situación eclesial pide que se encienda una alarma o rayo luminoso y se de un fuerte empujón en dirección al seguimiento. Algunos teólogos piensan que este empujón ha de venir de la Vida Religiosa, entendida ésta como saludable "terapia de shock del Espíritu Santo para la Iglesia", o también "existencia en esperanza con aguijón apocalíptico"²¹.

En contra de lo que pudiera pensarse, históricamente hablando, las grandes Ordenes Religiosas surgieron en la Iglesia no en épocas de florecimiento, sino en medio de profundas crisis y peligrosa desorientación

²¹ Cfr. J. B. Metz, *Las Ordenes Religiosas. Su misión en un futuro como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Barcelona, 1978, págs. 12 y 99.

en el "camino de Jesús"²². Por estos motivos algunos nos lanzan interrogantes nada halagadores:

"¿Dónde está hoy aquella capacidad de shock intraeclesial de las órdenes? ¿Dónde ejercen con pasión, por lo que a ellas respecta, la crítica profética dentro de la Iglesia que no sólo les está permitida en razón de su propia existencia de seguimiento, sino que incluso se les exige, aunque a los auténticos profetas siempre les sea difícil aceptar y desempeñar su cargo? ¿Puede modificarse la situación de crisis de la Iglesia sin exageraciones proféticas, en 'radicalismo' religioso? Si las órdenes no se empeñan a fondo en esta tarea, otros profetas y otros radicales ocuparán su puesto (y así lo vienen haciendo ya desde tiempo atrás!)"²³.

2. *La tensión de los carismas en la Iglesia.* Para entender hoy esta urgencia profética de la Vida Religiosa, debemos recordar su dimensión carismática, que se inserta en los múltiples y variados *dones* que el Espíritu Santo suscita para la comunión y participación eclesial.

Es un hecho, claramente reconocido por los Obispos en Puebla, que existen fuertes y dolorosas tensiones en la Iglesia de América Latina. Este fenómeno puede tener diversas causas. Algunas son ideológicas, otras de carácter pastoral o psicológico (cfr. n. 90, 102, 673), y otras son de origen propiamente carismático:

"Los problemas que afectan la unidad de la Iglesia, se generan en la diversidad de sus miembros. Esta 'multitud de hermanos' (Rom. 8,29) que Cristo ha reunido en la Iglesia, no constituye una realidad monolítica. Viven su unidad desde la diversidad que el Espíritu ha regalado a cada uno (1 Cor 12, 4-6), entendida como un aporte que contribuye a la riqueza del todo". (n. 244).

Ahora bien, la Vida Religiosa contribuye a la riqueza del Cuerpo de Cristo en la medida en que ella es un "don que el Espíritu concede sin cesar a la Iglesia" (n. 739) y es "expresión de la fuerza de su amor que responde solícitamente a las necesidades de los hombres" (n. 753). ¡Solamente en virtud de su presencia y acción transformadora podemos llamar a nuestra existencia "vida consagrada"! Y es por el mismo Espíritu, don del Padre en Jesucristo, que somos urgidos a "construir la comunión siempre renovada entre los hombres. La Vida consagrada es, así, una *afirmación profética* del valor supremo de la comunión con Dios y entre los hombres y un exímio testimonio de que el mundo no puede ser

²² "En el sentido antedicho, las órdenes han actuado muchas veces dentro de la gran Iglesia como un shock saludable. Frente a una Iglesia rica han levantado la bandera de la pobreza de Jesús. Frente a una Iglesia triunfante, se han convertido en enfáticos portadores de la *memoria passionis*. Han intranquilizado a la Iglesia de los príncipes y de los burgueses con las ideas de la parusía. Han agujoneado la vida de la Iglesia, que había llegado a amables y pacíficos arreglos con los poderes estatales, mediante el aguijón de la apocalíptica y contra los intentos, una y otra vez emprendidos, de querer identificar, de forma más o menos abierta o velada, la justicia estatal con la justicia escatológica de Dios, han evocado apasionadamente a aquél Jesús con el que, en sentido literal, 'no se construye ningún estado'", J. B. Metz, *Obra cit.*, pág. 13-14

²³ J. B. Metz, *Obra cit.* pp. 17-18.

transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las Bienaventuranzas" (n. 744).

Con el último párrafo transcrito, parece que Puebla da por resueltas las tensiones proféticas que desde lo carismático podría la Vida Religiosa plantear a la Iglesia. Pero nos parece que el tema merecería más amplitud y cuidado, al igual que otros puntos o temas insuficientemente tratados en la misma sección (cfr. nn. 743-746).

Puebla reconoce, por otra parte, que existen algunas tensiones entre Obispos y Religiosos, debido a que se ha perdido la visión pastoral de la Jerarquía, o no se reconocen debidamente los carismas de los Institutos (cfr. n. 737). También se pueden dar tensiones cuando en la opción preferencial por los pobres se aducen motivaciones no evangélicas (n. 735), o se atenta con "diluir" el carisma propio en un temporalismo estéril (n. 769). En tales casos los Obispos tendrán que hacer oír su voz (cfr. n. 249), y como maestros de la verdad deberán recordar la sólida doctrina.

También a ellos les toca "promover a toda costa la unidad de la Iglesia particular, con discernimiento del Espíritu para no extinguir ni uniformar la riqueza de carismas y dar especial importancia a la promoción de la pastoral orgánica" (n. 703). Se trata, pues, en definitiva, de vivir ya "ad intra" el desafío de Puebla: de ser comunión y participación en la diversidad carismática, y a partir de esa riqueza —y precisamente por ella— ser más sensibles hacia la dialéctica de la complementariedad y no del antagonismo. El Obispo que impida o ignore los carismas del Espíritu en sus fieles, tendrá una pastoral pobre y estéril. Pero también hay que afirmar que los carismas sin la coordinación de la Jerarquía suelen terminar en la arbitrariedad y la anarquía.

Sobre la necesidad fundamental de esta coordinación episcopal en la Iglesia, y la fiel respuesta que los Religiosos sobre todo debemos dar en la Iglesia de América Latina, S.S. Juan Pablo II se refirió así en el Discurso inaugural de la III Conferencia General:

"En diversos países más de la mitad, en otros, la gran mayoría del presbiterio está formado por religiosos. Bastaría esto para comprender cuánto importa, aquí más que en otras partes del mundo, que los religiosos no sólo acepten, sino que busquen lealmente una indisoluble unidad de miras y de acción con los Obispos. A éstos confío la misión de apacentar el rebaño. A ellos corresponde trazar los caminos para la evangelización. No les puede, no les debe faltar la colaboración a la vez responsable y activa, pero también dócil y confiada de los religiosos, cuyo carisma hace de ellos agentes tanto más disponibles al servicio del Evangelio. En esta línea grava sobre todos, en la comunidad eclesial, el deber de evitar magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables y pastoralmente estériles"²⁴.

E. *El desafío de la fe y la esperanza.*

Al tratar de señalar los criterios básicos que nos permitan comprender mejor el hecho peculiar de la Vida Religiosa, los Obispos nos recuerdan

²⁴ Juan Pablo II en América Latina, *Homilias y Discursos*, Bogotá 1979, p. 58.

que ella es un compromiso radical en seguir a Jesús, y que este seguimiento no puede entenderse sino desde una perspectiva de fe, "profunda visión de fe que se alimenta y mantiene en la oración" (n. 742). De ahí que en la primera opción que nuestro episcopado toma en orden a lograr una "Vida Consagrada más evangelizadora", se compromete a "favorecer la actitud de oración y contemplación que nace de la Palabra del Señor, escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia" (n. 760).

Todos sabemos que en las circunstancias dramáticas que nos rodean se oyen tanto las voces de la violencia, como las de la desesperación, el fatalismo o la derrota (cfr. n. 87 y ss.). Aquí, en este contexto nos dice el Papa que los Religiosos somos "servidores del Pueblo de Dios, servidores de la fe, administradores y testigos del amor de Cristo a los hombres; amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirija con preferencia al más pobre... El alma que vive en contacto habitual con Dios y se mueve dentro del ardiente rayo de su amor sabe defenderse con facilidad de la tentación de particularismos y antítesis que crean el riesgo de dolorosas divisiones; sabe interpretar a la justa luz del Evangelio las opciones por los más pobres y por cada una de las víctimas del egoísmo humano, sin ceder a radicalismos sociopolíticos que a la larga se manifiestan inoportunos, contraproducentes"²⁵.

Por su parte los Obispos en Puebla, en perfecta sintonía con el pensamiento del Papa, al tratar del compromiso socio-político de los Religiosos, insisten de nuevo en esta urgencia de fe y oración profunda: "En una sociedad poco fraternal, dada al consumismo y que se propone como fin último el desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, los religiosos deberán ser testigos de una real austeridad de vida, de comunión con los hombres, y de intensa relación con Dios" (n. 528).

Sólo quien se esmere en cultivar y profundizar en la oración éstas relaciones filiales con Dios, podrá decir que está poniendo los verdaderos cimientos de la "Comunión y Participación" liberadoras que Cristo nos trajo al mundo. Este trato íntimo con Dios nos hará más sensibles a la presencia misma de Cristo que camina con nosotros, y es peregrino en la Iglesia peregrina, y es esperanza en los hombres que tienen anclada en Él la certeza de su meta y de su triunfo.

También Puebla será para nosotros, más que un punto de llegada, un punto de partida. Tendremos que "ponernos en camino", afrontando el desafío de la fe y la esperanza, sin olvidar que "ser peregrino comporta una cuota inevitable de inseguridad y riesgo. Ella se acrecienta por la conciencia de nuestra debilidad y nuestro pecado. Es parte del diario morir en Cristo. La fe nos permite asumirlo con esperanza Pascual. Los últimos diez años han sido violentos en nuestro continente. Pero caminamos seguros de que el Señor sabrá convertir el dolor, la sangre y la muerte que en el camino de la historia van dejando nuestros pueblos y nuestra Iglesia.... Nos reconforta el Espíritu y la Madre fiel, siempre presentes en la marcha del Pueblo de Dios" (n. 266).

²⁵ Ibid., p. 88.